

pueden servir muchas veces para adquirir un gran mérito. No se pase día alguno de la vida sin que hagas á Dios alguno de estos sacrificios: determina cuál ha de ser en la oracion de la mañana. Unas veces podrá ser abstenerte de tal plato, de tal fruta á que te lleva la inclinación; otras privarte de tal vestido, de tal traje, de tal gala que te gusta; otras podrás sacrificar á Dios una visita, una diversion, un pasatiempo que te agrada; otras por el contrario, te vencerás por su amor, y harás una visita de atencion y de amistad á una persona que te ha ofendido, que no es de tu genio, á quien miras ya con frialdad ó con tibieza. No se pase día alguno, vuelvo á decir, sin hacer alguno de estos pequeños sacrificios; pues á golpes de estas industrias espirituales se fabricaron los Santos. Ya se ha dicho en otra parte cuanto agrada al Señor el ofrecerle privarse por espacio de un año de algun manjar, de alguna fruta ó de alguna golosina. El amor de Dios es ingenioso.

## DIA XVII.

### MARTIROLOGIO.

SAN TORPETES, mártir, en Pisa en Toscana, el cual primeramente fué uno de los principales ministros de la corte de Neron, y uno de aquellos de quienes escribe el apóstol S. Pablo, desde Roma á los Filipenses, estas palabras: *Os saludan todos vuestros hermanos, especialmente aquellos que son de la casa del César*; pero despues confesando á Jesucristo, por orden de Satelico fué abofeteado, y cruelmente azotado, y echado á las fieras para que le devorasen; y no tocándole estas, lo degollaron el día 29 de abril, logrando de este modo la corona del martirio; pero su festividad se celebra hoy, en cuyo día fué trasladado su cuerpo.

SANTA RESTITUTA, virgen y mártir, en el mismo día, la cual en tiempo del emperador Valeriano fué atormentada de diversos modos en el Africa por orden del juez Procolo; despues la pusieron en un barchuelo lleno de estopa y de pez, para quemarla en el mar; pero las llamas se volvieron contra los que pegaron el fuego, y la Santa puesta en oracion entregó su alma al Criador. Su cuerpo en la misma barca por divino poder fué á aportar á Ischia (hoy Enaria), isla vecina á Nápoles, en donde lo recibieron los cristianos con gran veneracion, y en su honor mandó Constantino Magno, que se edificase un templo en Nápoles.

LOS SANTOS MÁRTIRES ERADIO, PABLO, AQUILINO Y OTROS DOS, en Noyon (donde derramaron su sangre por la fe de Jesucristo en la persecucion de Diocleciano.)

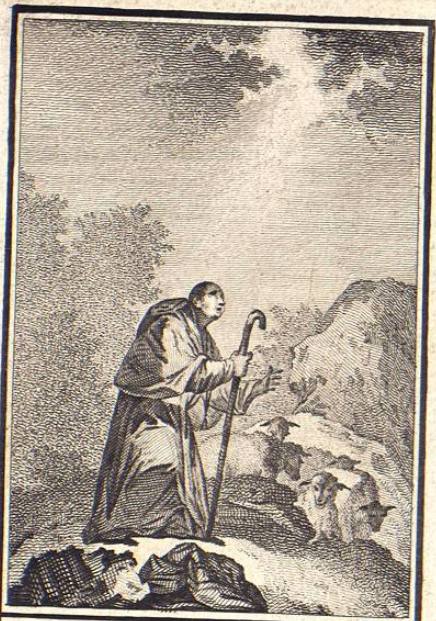
LOS SANTOS MÁRTIRES SOLOCANO Y SUS COMPAÑEROS SOLDADOS, en Calcedonia, en tiempo del emperador Maximiano.

LOS SANTOS MÁRTIRES ADRION, VICTOR Y BASILA, en Alejandria.  
 SAN BRUNO, obispo y confesor, en Witburgo. (Era hijo de Conrado, duque de Carintia, y tío del emperador Conrado II, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué elevado á la silla de Witburgo en 1033, y murió en Hungría en 1043, sepultado en las ruinas de un salon donde estaba comiendo. El papa Inocencio III lo colocó solemnemente en el número de los Santos.)

SAN PASCUAL, confesor, del orden de Menores, en Villa-Real en el reino de Valencia; hombre de admirable penitencia é inocencia, al cual canonizó Clemente XI. (Véase su vida en este dia.)

## SAN PASCUAL BAILON.

Por los años de 1540, reinando Carlos V y ocupando la silla pontificia Paulo III, para gloria de España y ornamento de la reforma Franciscana, en los principios de su establecimiento, nació S. Pascual Bailon, dia 17 de mayo, en una villa del reino de Aragon llamada Torrehermosa. Sus padres Martin Bailon é Isabel Jubera, eran labradores de escasa fortuna, pero buenos cristianos y temerosos de Dios, en cuyo servicio y temor lo criaron. A los siete años de edad le dedicaron al oficio de pastor; y aunque este solitario ejercicio parece que debía cerrarle las puertas para aprender á leer y escribir, pudo tanto su diligencia que aprendió uno y otro, ya preguntando á los que sabian, y ya ilustrándole Dios para que venciese la gracia los impedimentos terrenos. Su zurrón, en lugar de contener el ordinario alimento, era una pequeña biblioteca en donde se encontraban varios libros piadosos, y el oficio de la Virgen que rezaba diariamente con suma devocion y consuelo de su alma. Por esta causa se separaba de los demás pastores, aborrecia sus juegos y entretenimientos, y vivia en aquel oficio como el ermitaño mas aprovechado. Su conversacion era santa y agradable; sus modales apacibles y dulcísimos; su genio manso y templado; de modo, que los demás pastores admiraban en él la madurez y prudencia de un anciano, y la pureza é inocencia de un ángel. No se olvidaba al mismo tiempo de añadir á los duros trabajos de pastor otras varias mortificaciones, entre ellas el andar descalzo por lugares escabrosos y llenos de espinas, procurando de este modo imitar al Pastor divino, que tanto habia padecido por sus ovejas. No fué menor el amor que tuvo siempre á la pobreza, aun viéndose en la miserable profesion que ejercia; pues queriendo Martin Garcia, hombre poderoso á quien el Santo servia, tenerle por hijo, estimando en mas esta gloria que todas sus riquezas, llamóle cierto dia y le propuso adoptarle por



S. PASQUAL BAYLON C.

hijo, haciéndole dueño de las muchas posesiones y grandes riquezas que le había dado el cielo. Pero el santo jóven, que había ya elegido en su corazón á Jesucristo por su heredad y toda su riqueza, le respondió modestamente que siendo su ánimo servir á Jesucristo en la pobreza que siempre amó, no podía admitir su generosidad; que antes bien pensaba hacerse religioso, abandonando no solamente los bienes temporales, sino la posibilidad de obtenerlos.

No tardó Pascual en seguir la vocacion: dejó á su amo, á sus padres y parientes á los veinte años de edad, y pasó al reino de Valencia, á presentarse á un convento de religiosos descalzos de S. Francisco, llamado de nuestra Señora de Loreto, recientemente fundado por los reformados de S. Pedro de Alcántara en una soledad contigua á la villa de Monfort. Pero ó por timidez ó por discrecion no se atrevió por entonces á pedir se le recibiese en aquella comunidad. Detúvose pues algun tiempo sirviendo en su profesion de pastor á los labradores de la vecindad, teniendo así proporcion de pasar todos los dias de fiesta al espresado convento á frecuentar los santos Sacramentos, á satisfacer sus amorosos afectos con la santísima Virgen, y á disfrutar las santas conversaciones de los buenos religiosos, que estaban edificados á vista de la devocion del *Santo Pastor*; que era el nombre con que llegó á ser conocido en todo aquel territorio.

Sin embargo vivia descontento, porque la soledad y ejercicio de pastor le privaba de muchos consuelos espirituales, y porque era sumamente difícil alimentar bien el ganado sin menoscabo del prójimo. En esta materia llegaban sus escrúpulos hasta el estremo de delatarse á sí mismo cuando su ganado hacia daño en campo de otro, pagándolo luego al dueño de su soldada. Padece Pascual ansiedades en su espíritu, y suplicaba al cielo con fervorosos suspiros se dignase finalmente manifestarle su voluntad para ponerla luego por obra. La oracion sencilla, las lágrimas que salen del corazón encuentran inmediatamente acogimiento en la divina misericordia. Una vision celestial aseguró á Pascual del verdadero norte que debía seguir, y calmó las turbaciones de su espíritu, apareciéndosele un religioso y una religiosa que vestian un hábito de penitencia muy semejante al que usaban los religiosos del referido convento. Entendiendo pues que la voluntad de Dios era que tomase allí el hábito, sin mas dilacion se fué al guardian, y se lo pidió con humildad. Como eran bien conocidas las virtudes del zagal entre todos los religiosos, le recibieron con mucho gusto, de suerte que querian

admitirle por religioso de coro; mas él no quiso consentir á este honor y fué preciso ceder á su humildad. Esperimentada su perfecta vocacion, y reconocida por del cielo, le dieron la profesion dia de la Purificacion de nuestra Señora en el año de 1565.

Viéndose Pascual libre de los lazos del mundo, y dedicado para siempre al servicio de Dios, atada su voluntad con los tres votos de pobreza, obediencia y castidad, dió gracias al Todopoderoso, y comenzó de nuevo la carrera de la perfeccion con tanto fervor como si hasta entonces no la hubiera comenzado. La oracion, la mortificacion y las ocupaciones de la obediencia dividian su tiempo y sus obras. Los empleos mas humildes eran para él siempre los de mayor satisfaccion. Y aunque de ordinario ponianlo los guardianes en la portería, oficio de los mas delicados por su importancia, no por eso dejaba él de cultivar la huerta y servir en la cocina por ser ministerios mas humildes y penosos que los demás. Andaba siempre descalzo y tan desnudo, que aun viviendo en tierras muy frias, como en Almansa y en el monte de Jumilla, nunca vistió sino un solo hábito y este muy viejo; á raiz de las carnes traia una gruesa cadena de hierro, rallo de hoja de lata, cilicios muy ásperos de esparto y de cerda. Raras veces comia carne, casi nunca cenaba: en mucho tiempo no comió mas que solo pan: todos los viernes del año ayunó á pan y agua, y otros muchos dias por devocion. Dormia en el suelo sobre una estera; cuando viejo sobre unas tablas y encima de ellas un pellejo. Su sueño no pasaba de tres horas y en la cama estaba tan encogido que juntaba las rodillas con la boca.

En la caridad era singularísimo; pero no se contentaba con aliviar la miseria temporal de sus prójimos pidiendo limosna para darla despues á los necesitados: su caridad se estendia á mas altos fines, y sus limosnas eran acompañadas de discursos patéticos sobre la fealdad del pecado, sobre las penas del infierno y sobre la grandeza de Dios.

La fe, aquel don sobrenatural y divino que levanta el alma á la contemplacion de los sublimes misterios, y da fuerzas al hombre para emprenderlo todo con una segura confianza en la asistencia del divino poder, tuvo en S. Pascual tan feliz acogimiento, que sus obras maravillosas se pudieran contar por sus acciones. Son innumerables los milagros que obró Dios por su intercesion, ya venciendo el poder de la enfermedad y de la muerte, y ya produciendo repentinamente alimentos con que refrigerar al sediento, y quitar el hambre al necesitado. A muchos sanaba solo con hacer sobre ellos la señal de la cruz, y darles su bendiccion.

Estaban cimentadas sus virtudes en una profunda humildad para que el edificio de la perfeccion llegase á su grandeza sin peligro de ruina. Por esta causa, aun en las acciones mas mínimas procuraba Pascual su abatimiento. Ocultaba con estudio todas las gracias que recibia del cielo para que no le diesen estimacion. Sucedió algunas veces reprenderle públicamente el prelado por faltas que Pascual no habia cometido. Era notoria su inocencia, y con una excusa modesta pudiera libertarse de la áspera y violenta reprehension que padecia. Jamás adoptó este partido, aunque no faltaba quien se lo aconsejase. Oia, puesto de rodillas, clavados los ojos en el suelo, y con un semblante lleno de majestuosa tranquilidad, la injusta reprehension; y acabada, besaba los pies al prelado, y quedaba muy gozoso de haber imitado en algo á Jesucristo. Otras veces se juntaba con los religiosos jóvenes, ó con los novicios cuando el maestro les imponia alguna penitencia, humillándose como reo, y sujetándose al castigo el que era conocido y venerado de todos por santo é inocente. Así llenaba por todos los medios las obligaciones que prescribe la humildad cristiana, sin que jamás se le notase ni dar excusa abonando su conducta, ni quejarse del agravio que se le hacia, ni echar la culpa á quien la tenia verdaderamente, ni rehusar la reprehension ó el castigo, ni últimamente dar muestra de sentimiento en su semblante.

Su espíritu fervoroso en nada encontraba dificultad, ni temia peligro con tal que pudiese conducir para este efecto. Vióse esto en la difícil peregrinacion que hizo á Francia en el año de 1570. Ofreciósele al custodio de su provincia un caso arduo que necesitaba consultarse al general. Residia éste á la sazón en París, para donde la escasez de los correos en aquel tiempo hacia necesario enviar un religioso. Habiendo meditado el custodio quien seria mas oportuno para una expedicion en que peligraba la vida por causa de estar infestadas las provincias de Francia de herejes hugonotes, que odiaban mortalmente á los frailes, halló que solo Fr. Pascual aceptaria un encargo tan arriesgado. Llamóle, y le mandó que emprendiese este viaje; y el Santo con suma alegría se puso al instante en camino, confiado en que la obediencia le sacaria salvo de todos los peligros. Llegó al primer convento que tenia su religion en Francia; y habiendo examinado los sabios padres de aquella comunidad la comision que llevaba, y conociendo por otra parte que peligraba su vida, se pusieron á disputar si era lícito obedecer con semejante peligro. Resolvieron que sí, y dejaronle seguir su camino. Iba el Santo descalzo de pié y pierna, con un hábito andrajoso, y un rostro de peniten-

cia que llevaba tras sí los ojos de todos. Por cuantos lugares pasaba, en otros tantos recibia infinitas molestias y persecuciones del pueblo, que gritaba con furor: *Al papista, al papista*, acompañando estas insultantes palabras con malos tratamientos, y apedreándole muchas veces. En un pueblo le rodearon una porcion de herejes, creyendo que un fraile, en la apariencia sin letras, podria fácilmente ser convencido é imbuido de sus errores. Preguntáronle si creia que en la hostia consagrada se contenia el cuerpo de Cristo; y habiendo respondido *que sí*, comenzaron á argüirle con sofismas capciosos para apartarle de la verdadera creencia. El Santo respondió á todo con tanta copia de doctrina y solidez de fundamentos, que tuvieron los herejes que dejarle confusos y avergonzados. Pero con rabia infernal comenzaron á despicarse, apedreándole de manera, que le hubieran quitado la vida, si Dios milagrosamente no hubiese torcido la direccion de las piedras. Prosiguiendo su camino, y hallándose molestado de la hambre, llegó á pedir limosna á la puerta de un poderoso. Mandóle éste entrar, púsole á su mesa, y mientras comia le dijo que sus trazas eran de espía español, y como á tal, en levantándose de la mesa, estuviere seguro de que iba á mandar darle muerte. Calló el Santo, quedándose con una serenidad admirable; de la cual, movida la señora á compasion, lo hizo salir de casa sin que lo viese su marido. A este tenor padeció otros muchos peligros y trabajos; pero como obraba por obediencia, Dios premió esta heroica virtud, haciendo que concluyese su expedicion, y volviese á Almansa bien despachado, como el custodio se lo habia prometido.

Continuó Pascual despues de su regreso viviendo en las humillaciones, pobreza, penitencia y trabajo, dando á sus hermanos ejemplos admirables en toda clase de virtudes; pero cuanto mas despreciable se hacia á sus propios ojos, tanto mas se atraia el respeto y estimacion de todos. Los guardianes le confiaban la inspeccion de los conventos; los maestros de novicios se servian del pobre lego para descargar sobre él el cuidado de la juventud; sabiendo cuanto su eminente virtud, sus sabias y piadosas instrucciones eran capaces de obrar en el espíritu de los educandos.

A virtudes tan sublimes acompañaba una oracion continua y una altísima contemplacion de los divinos misterios, en la cual gustaba su alma de tan soberanas dulzuras, que recompensaban abundantemente todos sus rigores, ayunos y penitencias. Oraba de continuo en cualquiera lugar que se hallase, estando siempre en la presencia de Dios sin separar su alma de sus divinos atributos. La continuacion y el fervor le llevaron á tan alto grado,

que se le vió muchas veces privado de sus sentidos, y haciendo unos estremos que manifestaban unas veces los arrebatos de su alma, y otras el torrente de delicias que en la oracion le eran comunicadas. Estos efectos eran mas sensibles en presencia del sacramento de la Eucaristía, ó de las sagradas imágenes de Jesucristo y su santísima Madre. Tal vez enajenado y fuera de sí mismo, se daba contra las paredes, y rodaba las escaleras hasta que el dolor le volvía á su ser, y le hacía cortar el ímpetu de la contemplacion. De sus escritos en esta materia se deduce la alteza y perfeccion á que llegó este siervo de Dios. Ellos contienen lo mas puro, lo mas acendrado y sublime de cuanto escribieron los Santos. Allí se ven unos coloquios tan tiernos y afectuosos que prueban el ardiente fuego en que fueron engendrados. Lo mas patético de los salmos, las oraciones mas fervorosas de la Iglesia, los afectos mas encendidos de los contemplativos, las espresiones mas vivas y amorosas, las gracias mas humildes y rendidas, la ponderacion mas justa de las grandezas de Dios y de sus divinas piedades, todo se encuentra en el pequeño tratado de oracion que escribió este Santo para su instruccion y consuelo.

Unas virtudes tan heróicas quiso Dios que estuviesen adornadas en su siervo con aquellas gracias que se llaman gratis datas. Tuvo el don de profecía, el de penetrar los corazones, y el de hacer milagros. En todos ellos fué admirable, juntando al mismo tiempo la exaltacion de la gloria de Dios y el provecho de sus prójimos. Una de las cosas que predijo fué el dia y hora de su muerte. Estando, pues, en el convento de Villa-Real, ocho leguas distante de Valencia, y presintiendo que estaba cercana su muerte, le dijo á un religioso que le lavase los pies. Estrañó este semejante diligencia en un hermano que tan poco cuidaba del aseo de su persona, y mucho mas sabiendo la profunda humildad que caracterizaba sus acciones y pensamientos. Significó al Santo su estrañeza, y éste le respondió con una paz y sencillez admirables: *No os admireis, hermano, que quiero tener los pies limpios para recibir el santo sacramento de la Estremauncion, si acaso Dios quisiere que me sea necesario recibirle.*

El suceso manifestó que hablaba con espíritu profético; pues de allí á pocos dias cayó gravemente enfermo de la última enfermedad. Sufrió con suma paciencia los dolores y congojas de una dolencia que las tiene tan mortales, como es el tabardillo y dolor de costado. Nunca le oyeron quejarse, ni pedir medicina ni alimento, ni volverse de un lado á otro en la cama; antes bien el rostro alegre y tranquilo manifestaba el deseo que tenia de ser desatado de los lazos de la carne para vivir eternamente con Cris-

to. En el discurso de la enfermedad, que duró solos ocho dias, se levantó una vez á dar limosna á los pobres, dándole la caridad y la gracia las fuerzas que le faltaban al cuerpo. En esta ocasion avisó á una pobre mujer que estaba enferma de que en un mismo dia saldrian los dos de este mundo, lo cual se verificó. Agravóse la dolencia; y habiendo recibido los sacramentos de la Eucaristía y Estremauncion con devocion suma, pidió que para morir le sacasen de la cama y le pusiesen en el suelo, queriendo imitar en esto á su santo Patriarca. No se le concedió, y así contentó de todos modos con la voluntad de Dios y de sus superiores, teniendo un crucifijo en las manos, los ojos clavados en él, y el dulce nombre de Jesus en la boca, espiró dando su espíritu al Señor dia 17 de mayo del año de 1592, primer dia de la Pascua de Pentecostés, y á la misma hora que elevaba el sacerdote la sagrada hostia en la misa mayor. Su cuerpo quedó hermoso, flexible, y con un semblante que movía á un mismo tiempo á veneracion y á ternura. Las gentes se conmovieron, y venian de todas partes á venerar el sagrado cadáver, publicándole por santo. Teniase por dichoso el que podia lograr la parte mas minima de un remiendo de su hábito, ó cualquiera otra cosa por despreciable que fuese. El cielo glorificaba á este siervo de Dios con infinitos prodigios, pues ningun doliente tocó al Santo en los tres dias que estuvo espuesto á la veneracion de los fieles, que no recibiese el remedio de su enfermedad. Ya habian dejado casi desnudo el santo cuerpo, y de hora en hora crecia la multitud del pueblo que venia movida de la fama de su santidad y de sus milagros. Pensaron en enterrarle, y para lograrlo tuvieron que valerse de la astucia y de la autoridad de la justicia. Pusieron el cadáver en una caja con suficiente porcion de cal viva para que se consumiese la carne, y depositóse todo debajo del altar dedicado á la purísima Concepcion de Maria. El año de 1611 se hizo por el comisionado obispo de Segorve la inspeccion del cadáver, el cual fué hallado entero é incorrupto; sin embargo de haber sido cubierto de cal al tiempo que se hizo su entierro. Justificado esto, y una portentosa multitud de milagros que sería largo referir; concurriendo los solícitos officios de reyes, príncipes y grandes, entre ellos el duque de Gandía, que dedicó al Santo un magnífico sepulcro; y últimamente, á solicitud de su religion, beatificó Paulo V á este siervo de Dios dia 19 de octubre de 1618. Alejandro VIII le canonizó despues en 1690, continuando Dios sus prodigios por la intercesion de este Santo con todos aquellos que para ser oidos procuran ser imitadores de sus santas obras.

*La misa es en honor del Santo, y la oracion la que sigue:*

O Dios, que adornaste á tu ñor; que merezcamos percibir bienaventurado confesor Pas- aquella dulzura que el Santo eual con un amor maravilloso percibia en este divino convite acerca de los sagrados miste- del espiritu. Tú que vives y rios de tu cuerpo y sangre; reinas, etc. concédenos, misericordioso Se-

*La Epistola es del capitulo 45 del Eclesiástico, y la misma que el dia XII, pág. 217.*

### REFLEXIONES.

*Será siempre bendita su memoria.* Este es el privilegio especial de la virtud cristiana: immortalizar sus héroes, hacer su memoria respetable á todas las edades. Cualquiera otro título es insuficiente para juntar la bendicion con la inmortalidad. Nacimiento ilustre, empleos elevados, genios superiores, sabiduría inmensa, obras esquisitas, hazañas grandes, empresas gloriosas, nombre augusto, todo aquello que ocupa lugar en la historia, todo sirve de monumento á la posteridad para acordarse de cuando en cuando de lo que fueron algunos hombres; pero nada de eso basta para merecer la veneracion de los pueblos. Solamente de aquellas grandes almas que se dirigieron por su profunda humildad, por su encendido amor de Dios, por su pureza, por su caridad y por su zelo, solamente de los Santos se puede decir con verdad que su memoria es en bendicion. Pregunta: ¿qué veneracion se tiene á los Alejandro, ni á los Césares? ¿qué respeto á aquellos sabios, á aquellos héroes, á aquellos príncipes, cuyas menores faltas se publican, y acaso se exageran, de quienes parece que solo hace mencion la historia para eternizar sus vicios? Esto sin hablar de un inmenso número de hombres ilustres, de hombres verdaderamente grandes, sepultados en un eterno olvido, que ni se sabe si hubo tales hombres en el mundo. No sucede así con la virtud cristiana: ennoblece todas las condiciones, da verdadero mérito á las personas; ella sola vale por todas las dignidades, es indeleble el esplendor que imprime en las acciones mas ordinarias, y se abre camino por la oscuridad del nacimiento mas humilde, y de la vida mas retirada. ¿Quién se hubiera jamás acordado con admiracion, con veneracion, con los afectos mas respetuosos, mas llenos de confianza,

de los que hoy son digno objeto de nuestros reverentes cultos? ¿Quién tendria nunca noticia de que habia existido un Alejo, un Isidro, una pastora llamada Genovefa, si por su santidad no se hubieran distinguido entre la muchedumbre? ¿Qué papel harian hoy en la estimacion de los hombres los Enrique, los Luises, los Fernandos, los Eduardos, los Canutos? El mismo que hacen tantos otros emperadores, reyes y soberanos, que ocuparon los mismos tronos; y los nietos de sus propios vasallos por lo general no saben ni aun siquiera que existieron. Desengañémonos: solamente la virtud cristiana, la inocencia y la santidad immortalizan la memoria, haciendo que se observe en bendicion.

*El Evangelio es del capitulo 19 de S. Mateo, y el mismo que el dia XII, pág. 219.*

### MEDITACION.

*De la fuga del mundo.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que esto que se llama mundo, el mundo, digo, que ejerce un dominio tan despótico y tan tirano en los entendimientos y en los corazones, hablando con propiedad, no es otra cosa que ese bullicioso atropellado conjunto de hombres de diferentes genios y de diversos gustos, los cuales no acomodándose con las máximas de Jesucristo, solo tienen por fin sus intereses, por regla sus pasiones, por objeto de todos sus anhelos los bienes, las honras y los gustos de esta vida. Gentes en quienes por lo comun no se halla otro mérito que el arte de engañar; entre los cuales aquellos se reputan por mas hábiles, que saben aprovecharse mejor de las desgracias ajenas; aquellos se consideran mas dichosos que tienen mayor maña para disimular las propias. Es una secta, por decirlo así, compuesta de unos hombres que por la mayor parte no se conocen los unos á los otros, y cuando se llegan á conocer, entonces recíprocamente se desprecian; en la cual todos hacen profesion de no ser devotos, y á favor de esta confesion se juzgan con derecho para burlarse impunemente de los que lo son, para hacer necia chacota de todo lo que suena á piedad, para hacer vanidad de sus desórdenes, y en fin para no tener religion, sino por bien parecer. En ella reina la simulacion universal, siendo la basa sobre que se levantan todas sus brillantes y pomposas apariencias. Tribútanse los unos á los otros mil lisonjeras ala-

banzas, al mismo tiempo que con una risita mofadora se hace burla de los simples que lo creen. La rectitud y la buena fe se miran como virtudes de mentecatos; la docilidad y la devoción se tienen por pruebas de genios apocados. Las máximas dominantes todas son opuestas á la verdadera sabiduría, todas contrarias á la salvacion. Este es el grande, el bello mundo que presume ser árbitro de la fortuna de los hombres, y se ha de creer á él, dueño absoluto de la humana felicidad. ¡Y será posible que hombres cristianos, hombres de razon, amén tan ciega-mente á este profano mundo hasta el exceso de hacerse viles esclavos suyos! ¡Oh buen Dios! ¡qué bajeza, la de servir á un amo tan indigno de mandarnos, que jamás ha hecho ni podrá hacer sino infelices y desdichados á todos los que le sirven! ¡Hallóse nunca, ni siquiera un solo hombre que á la hora de la muerte, en aquella hora en que se hace juicio cabal de todas las cosas, se hubiese dado el parabien de haber seguido las máximas del mundo, tan contrarias á las máximas de Jesucristo? ¡Cosa extraña! se confiesa sin dificultad que todo es desdicha en el servicio del mundo, que es imposible ser inocente, que es imposible salvarse siguiendo sus máximas, y con todo eso se siguen.

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que hay entre los cristianos un mundo enemigo del cristianismo, y condenado por el mismo Jesucristo. Este es aquel mundo que no conoce á Dios, segun dice S. Juan; que aborrece al Hijo de Dios, como se queja el mismo Salvador: *Mundus me priorem vobis odio habuit*. Este mundo, aunque en la apariencia es cristiano, tiene al demonio por príncipe y por cabeza: compónese únicamente de los peciosos, y es aquel de quien dijo Jesucristo, que no tenia parte en sus oraciones, porque no se queria aprovechar de ellas: *Non pro mundo hoc rogo*. Aquel mundo que el mismo Salvador venció en la cruz, contra el cual declamaron todos los santos, y él por su parte á todos los persiguió. Ser de este mundo, y ser del número de los réprobos; amarle y declararse enemigo de Dios, es una misma cosa. *Quicumque voluerit esse amicus sæculi hujus, inimicus Dei constituitur*, dice el apóstol Santiago. ¿Pues habrá por ventura en que deliberar, si se ha de huir ó no de un mundo tan réprobo? No pide Dios á todos los fieles el mismo valor, ni la misma virtud que tuvo S. Pascual. Son esos unos prodigios de la gracia que se obran raras veces. A ninguno impone Dios la obligacion de abandonar el poblado y retirarse á un desierto; ni la de dejar el mundo y abrazar la vida religiosa; pero es indispensable obligacion de todo cristiano seguir las máximas de Je-

sucristo tan contrarias á las máximas y al espíritu del mundo: es obligacion de todo cristiano que vive en medio de él, renunciar enteramente su espíritu. Perpetuamente ha de estar alerta contra todos sus lazos y artificios: pocos halagos suyos hay que no estén emponzoñados: son menester muchos preservativos para librarse de su contagio: se ha de vivir en medio del mundo como en país enemigo. Esos peligros de la salvacion tan frecuentes, y tan dignos de temerse, de que está sembrado el mundo, esos son los que poblaron los desiertos y los claustros. ¡Y nada tendrán que temer los que se quedaron dentro del mundo! ¡Y se podrán familiarizar con sus máximas sin riesgo, y con seguridad! ¡Y esperarán conseguir la salvacion viviendo una vida mundana!

No, mi Dios, no es posible servir á dos señores, y por tanto, yo no los quiero servir. El mundo, este mundo que vos habeis condenado, es vuestro enemigo: tambien lo será mio de hoy en adelante. No, no tendrán ya autoridad en mi estimacion sus perniciosas máximas. Vos, Señor, sois mi único y mi divino dueño, y de hoy mas no serviré á otro.

**JACULATORIAS.** — Aparta, Señor, mis ojos de las frívolas vanidades de que está atestado este mal mundo, y hazme andar por el camino que guia derecho á tí. (*Psalm. 118.*)

Verdaderamente que todo cuanto hay en este mundo es vanidad. (*Psalm. 38.*)

### PROPOSITOS.

1 Es el mundo un teatro donde los hombres se burlan los unos de los otros. Aquel está representando al público una escena ridícula, y piensa que todo el mundo le admira. No pocas veces aquellos que miran con cierto género de lástima y de desprecio á los demás, son ellos mismos los mas despreciables, y efectivamente los mas menospreciados. En comenzándose á conocer el mundo, ya no se hace caso de él; pero la lástima es, que por lo comun se han andado ya muchas jornadas antes de caer en cuenta, y de conocer cual era el camino mas derecho. Muchos no comienzan á desviarse del mundo, hasta que el mismo mundo se desvia de ellos: otros se van tras él, cuando él los sigue las espaldas. Horrorízate y avergüenzate de semejante flaqueza: conocer al mundo y amarle, ciertamente es especie de locura. Si te fijó la Providencia en el mundo, consérvate en él sin ser mundano, vive dentro de él sin que se te pegue su espí-

ritu, ni hacerte parcial de sus máximas. Haz igual desprecio de estar en su amistad, que estar en su desgracia. No te hagas esclavo de sus modas extravagantes. Sé enhorabuena atento, cortesano, bien criado, cumple con todas las obligaciones de la urbanidad; pero muéstrate en todo buen cristiano, y haz gloriosa profesion de parecerlo.

2 Huye de todas las concurrencias mundanas en que reina con imperio el espíritu mas refinado del mundo, y que este despliega lo mas halagüeño, y lo mas peligroso que tiene. En ellas nunca está á cubierto la inocencia, y la virtud mas pertrechada pierde siempre mucho de sus derechos y de su lustre. Dicese que los mozos deben ver el mundo; pero si ese mundo es contagioso; si está lleno de lazos; si el comercio con el mundo corrompido es fatal escollo de la inocencia; ¿será buena escuela para la gente moza? Haz á tus hijos las pinturas mas vivas que pudieras de este señor imaginario, hasta que toquen con la mano la vanidad, la falsa brillantez, la nada de este ídolo, á quien solamente los necios y los disolutos doblan la rodilla, ofrecen votos, y queman incienso. Una madre cristiana nunca debe permitir que sus hijas frecuenten esas escuelas de profanidad y dissolution. ¡Qué desórden es el ver dentro de ella á personas consagradas á Dios, y tal vez á los mismos sacerdotes! Hasta en las casas religiosas se suele insinuar el espíritu del mundo. Después de haberse hecho tanto ruido para dejarle, hay quien todavía le llama á su retiro. Si abrazaste el estado religioso, estimaté feliz por verte distante de Babilonia; triste de tí, si todavía conservas inteligencia con sus habitantes! No basta que un religioso haya dejado el mundo, es menester que pierda hasta su memoria.

### DIA XVIII.

#### MARTIROLOGIO.

**SAN VENANCIO**, mártir, en Camerino, el cual de edad de quince años, en tiempo del emperador Decio y del presidente Antiocho, fué degollado en compañía de otros diez, y de este modo acabó gloriosamente el curso de sus combates. (*Véase su vida en las de hoy.*)

**SAN DIÓSCORO**, lector, en Egipto, á quien mando el juez atormentar de muchas y varias maneras; le agujerearon las uñas, le quemaron los costados aplicándole antorchas encendidas; pero sorprendidos los ministros por el resplandor de una luz celestial, cayeron en tierra medio muertos; por último consumó el martirio habiéndolo quemado con planchas de hierro hechas ascua.